

Crónica de balbuceos y berridos (última parte)

JESÚS A. CASTAÑEDA

Preámbulo

Poco a poco subo por una cascada. Al final es visible un cielo sombrío. En medio de éste, un águila y una serpiente juegan con el viento alrededor de un eje. Y todo el espectáculo es iluminado por la luz que emerge de los confines de este universo cuadrado.

Apenas son las ocho de la noche y en la plancha del Zócalo el agua es el elemento más activo. Nada de esto me prometieron en el transcurso del día. Faltan pocas horas para el inicio del mes de septiembre.

Hoy viernes a las once y media del día, el “creativo” Gerardo Fernández Noroña se apareció en una esquina del Zócalo, la que está en Pino Suárez. Lo acompañaban otros “creativos”, así como algunos medios periodísticos. Unos minutos antes, el que se apareció en la otra esquina fui yo. Y en medio de estas dos apariciones estaba una cadena humana de algunas decenas de lópezobradoristas frente a Palacio Nacional. Portaban una manta larga con referencia al “Presidente legítimo”.

¿Qué hay?, pregunté. Me dijeron que estaban protestando contra Felipe Calderón.

Una mujer le grita a los policías que resguardan Palacio Nacional: “Ustedes deberían estar cargando esta manta. Nosotros les pagamos su sueldo. No se vendan por un plato de frijoles rancios”.

Cuando tomo la hipotenusa, de Pino Suárez a 5 de mayo, la cadena humana va dando la vuelta al Zócalo. ¿Sólo eso? No, también hacen una declaración de fe: “¡Es un honor estar con Obrador!” La declaración es intermitente. Sin embargo... una interrupción.

Casi enfrente de Catedral, un homeless algo les dijo. El individuo se ve bastante crudo, por decir lo menos. Pero está callado. Varias lópezobradoristas lo zarandean.

“¡Cálmate, cálmate!”, le dice una. “¡Ya cállate!”, le dice otra. Llega un lópezobradorista que trae un escapulario tamaño pecho con la foto del “Presidente legítimo”, y aclara: “Es un provocador”. ¿Por qué utilizará Calderón a homeless como “provocadores”? ¿Por el bajo costo de los pomos que acostumbra tomar los homeless? Finalmente, el tipo reacciona y les lanza un escupitajo. Lo dicho, está crudo: tiene náuseas.

A las dos y media de la tarde, frente al Zócalo hay otras personas, pero la cadena de las once ya no está. Corean: “¡Ya lo dijo Ugalde, hu-bo-frau-del!” Les faltó agregar:

“¡Ya lo dijo el diputado González Garza: Ugalde se volvió loco!” Y frente a Catedral, le pregunto a una joven, que atiende la mesa informativa, sobre los actos de este fin de semana.

–Que va a venir el... espurio- me dice muy triste, dando el perfil de su rostro, levantando sus hombros y casi llorando.

–El domingo- le “aclaro” para después preguntarle-, ¿pero mañana?

–Va a venir Jesusa- y señala el escenario que se está montando frente a Madero.

Al lado de esta mesa, un señor nos invita a acampar desde este viernes en la noche. Dice que nos traigamos una cobija y ya. Yo, a diferencia de la triste lópezobradorista anterior, me encuentro muy contento: curaré mi saudade por La Antigua Pejelandia.

Faltan quince días para el Grito, que quién sabe en qué termine, y aquí ya tienen ensayando, por si acaso, al cura Hidalgo. A una imagen del mismo le han colocado la siguiente leyenda: “Renuncia Maldito Espurio Fecal”.

Pero ¿dónde está Gerardo Fernández Noroña? Entre las ocho y nueve y media de la noche, lapso en el que estuve en el Zócalo, no apareció más. La lluvia era intensa.

Quizá por esto sólo llegaron a “acampar” unos cuantos. O más bien, a “acarpar”. Me resguardé de la lluvia en la carpa

amarilla de los lópezobradoristas, frente a Madero a un lado del escenario que ya estaba listo para el sábado de Jesús Rodríguez y la Resistencia Creativa.

En la carpa me ofrecieron café. Escuché los discursos de varios lópezobradoristas autodidactos. Dijeron, micrófono en mano, muchas cosas. Desde que “López Obrador es el único, el auténtico, el original, el Presidente legítimo, el que elegimos el año pasado -les guste o no les guste-”, hasta que “él nació para ser presidente”. No faltaron, of course, las comparaciones: “A Felipe Calderón ni sus vecinos lo quieren, no tiene amigos, mucho menos el carisma de López Obrador”. “Calderón tampoco tiene callos en las manos”, dicen, “porque no sabe agarrar una pala”, pero “López Obrador sí sabe”, agregan.

También informaron que “la señora Calderón explota a sus criadas”, y “López Obrador es del pueblo y hasta prieto”. El contenido más político giró en torno a “la silla presidencial que le robaron a Obrador”. Un orador dijo que “si no es este 15 de septiembre, de seguro el próximo ya veremos a Obrador repicando las campanas y sentado en la silla”.

Pero no faltó el “provocador”. No sé si se trató de un homeless. Un tipo se acercó en el momento en que estaban preguntando cuántos se quedarían toda la noche a velar el

Zócalo (no iban a ser, por los que levantaron la mano, más de veinte). Él traía agua por doquier, y les pidió una camiseta por la que traía estaba empapada. Y, por el agua desde luego, se puso un poco “intransigente”; se quitó la camisa para aventársela a una oradora. Un lópezobradorista, que no andaba hasta atrás sino que salió de atrás, se acercó al borrachito y lo aventó al suelo. No se armó el zafarrancho, precisamente, pero sí hubieron insultos. Algunos lo querían golpear, pero más de una mujer hasta le dio dinero (para el metro) al borrachito para que se retirara. “Yo sí le parto la madre”, dijo un lópezobradorista. Y uno más llamaba a la patrulla que pasaba por ahí, pero no lo vieron o no le hicieron caso, lo que le hizo decir: “Estos hijos de la chingada no sirven para nada, bien nos ametrallan y ellos ni se enteran”.

En toda la hora y media en que los acompañé no dejé de mirar (aunque no intermitentemente) un charco que con la lluvia fue creciendo en la parte de la plancha del Zócalo que está frente a Catedral. Me parecía ver un lago. Viendo esto y todo lo del día, desde las declaraciones de fe, hasta la cascada que invadía el metro y las provocaciones de los homeless al movimiento del chairless, me parece que con el arribo del mes de la patria el Zócalo se convirtió en pabellón psiquiátrico.

-¿Sabes, Nacha?, la culpa es de los tlaxcaltecas.

Nacha no contestó. (...)

-¿No estás de acuerdo, Nacha?

-Sí, señora.

-Yo soy como ellos: traidora...

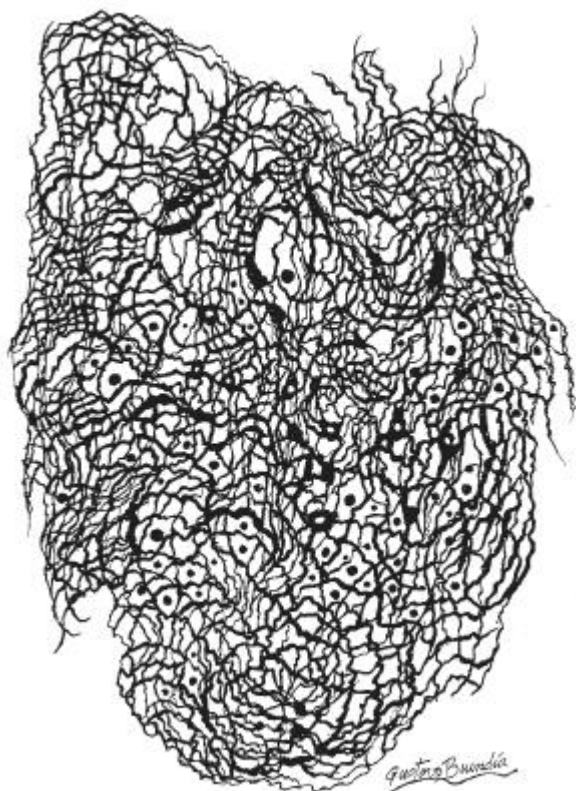
ELENA GARRO

La culpa es de los tlaxcaltecas

Inicia el mes de la patria y lo hemos iniciado mal: la línea azul del metro es lentísima y tiene cerradas estaciones de más, de San Antonio Abad a Allende. Esto me parece exagerado, pero mi coraje me lo tengo que aguantar. Quizá soy muy tolerante. En el metro Bellas Artes un significativo número de personas ha explotado, como lópezobradoristas en el pasado congreso del PRD, y rompen sus boletos del metro, aunque ellos no salen sino que entran. ¿El mundo al revés? No sé, habrá que averiguarlo.

En la calle veo un caos de automóviles y transeúntes. Me da la impresión de que hay una marcha histórica hormiga, pero es sólo eso: una impresión.

Felipe Calderón iba a ir a Palacio Nacional para ponerse la banda. Los “creativos” de seguro están ya en el Zócalo. Bueno,



hasta yo estaré y sin perder las esperanzas de que por aquí ande el “Presidente legítimo”. Por lo pronto, en el Templo de San Francisco hay movimiento.

Pocos pasos adelante, una confusión. En la televisión de un local aparece Calderón con todo y banda. No han de ser todavía las cinco de la tarde. El televisor no tiene sonido, pero alcanzo a ver la escenografía y no me parece Palacio Nacional. Una señora dice que ya dio el Informe desde la una de la tarde. ¿A poco?, me pregunté. No me lo creo, me contesté.

No dejo de comprobar mi hipótesis del día: iniciamos mal el mes de la patria.

Un poco decepcionado de la vida (política), sigo mi viaje. No estoy solo en esto de las decepciones, porque veo a lópezobradoristas y gente de a pie que también van cabizbajos en dirección contraria a la entrada al Zócalo. Yo opto por echar algo de humo (¿más?) y enciendo un cigarrillo. Después, otro más. Ya llevo dos cigarros y ningún Informe (legítimo o espurio).

Ahora sí que mientras buscamos algo no lo encontramos, y luego sin buscar encontramos. Déficit de informes, pero superávit de bandas (presidenciales, no necesariamente nortañas): veo de espaldas a Jesusa Rodríguez con su banda presidencial, pero a diferencia de la de Calderón y la de López Obrador, la de ella es vertical. Quién sabe por qué. Hay poca gente frente al templo. Jesusa tiene el micrófono y dice que lo de San Lázaro será hasta como las siete de la tarde, así que nos conmina a no desesperarnos y agrega que nos estarán informando. Oséase que podemos darnos una vuelta y luego regresar. Sigo las instrucciones de Jesusa.

Me acerco a una señora que está sentada en un banquito. Ella come de manera muy sabrosa un pambazo, el cual toma con las dos manos mientras su cartel del

“Presidente legítimo” yace a un lado. Me pongo en cuclillas y le pregunto sobre lo que ha ocurrido en el Zócalo y lo que sabe del Informe. Ella dice que no, que todavía no ha habido informe. Además me confirma que Calderón no vendrá al Zócalo hoy sábado, sino hasta mañana domingo. También se queja: “No convocaron como se debía”. No deja de comer su pambazo, del que por cierto no ofreció ni una mordida, para decir que el domingo vendrán los que quieran: “A decir lo que cada quien siente... Cómo nos sentimos, pues”. Me despido de ella, cordialmente como fue nuestra conversación, y ya que me volteo pienso en cómo me siento sin nada de nada. No me queda más que morderme los labios (y sin pambazo de por medio). Total, me sigo de largo y ya algo saldrá.

“¿Los empleos dónde están?”, dice una cartulina colocada en las vallas que resguardan Palacio Nacional. Aunque el lago de ayer viernes ya no está, el agua permanece: hay algunas lagunas de personas por aquí. No olvidemos que todos los seres humanos (incluyendo a los inhumanos) están constituidos en su mayor parte por agua. Y sí, ¿dónde están los empleos? Sin duda que de esto tendrían que informarnos, valga la redundancia, en algún Informe (espurio o legítimo). Por lo tanto, seamos radicales y preguntemos: ¿Dónde están los Informes? Para empezar, porque después podríamos hablar de los salarios (inhumanos).

Yo sigo platicando con personas. Unos todavía creen que Calderón está adentro de Palacio y dicen que entró por atrás. Otros dicen que siempre anda hasta atrás y sacan una consigna contra el “pelele teporocho”. Pero más que el agua de Calderón (o de López Obrador), en mi plan de investigador busco una alfombra. No encuentro ninguna (legítima o espuria). Hay, sí, uno que otro reportero, pero hasta ahí: cámaras, micrófonos, y ya. ¡Me movieron el tapete! Ora sí que de lo perdido lo que aparezca. Inicio un tour alrededor de Palacio.

Frente a la Suprema Corte hay una motocicleta de policía, parece que abandonada; por lo menos ningún oficial está cerca. Moto centella, rojo, Congreso de la Unión, etcétera, etcétera, son las palabras que escucho del radio de la moto. Puras incoherencias. ¿Será esto el Informe? El colmo: un “aguántame”. No, no puedo, mejor me voy.

Me abro paso en medio de vendedores ambulantes. Hasta un edificio en Corregidora echa humo (en el que está el Burger King de la misma calle). Empecé, creo, con ofertas de cinco pesos, pero yo demandé no sólo Informe, sino también la forma de entrar a Palacio. De repente una oferta de diez pesos me parece atractiva. En cuclillas observo unas tijeras, que se me hacen muy baratas.

–Son a diez- me dice la vendedora.

–Corta fierro- le pregunté.

–¿Qué?

–Que si corta alambritos- se me ocurrió decirle.

–Yo creo que sí- dijo.

–Gracias, me doy una vuelta y regreso.

La realidad es que no regresé. Sin darle vuelta al asunto creo que no, que no me servían las tijeras para lo que estaba pensando. Porque lo que yo pensaba era utilizarlas para romper las cadenas que tenían las vallas que resguardaban Palacio. Pero aunque sí cortaran, necesitaría un ejército de

varias personas para realizar simultáneamente el rompimiento de las cadenas. Ni modo, a ver si el 15 de septiembre llegamos más organizados (como seguramente debe estar pensando la señora del pambazo).

En la entrada a Palacio que está por aquí, que por cierto no sé si sea la entrada noroñiana, una camioneta llamó mi atención: “Creativos Espectáculos”. Parece que Calderón ya está “aprendiendo” y hasta tiene su propia (Contra) Resistencia Creativa.

Pero no dejo de sorprenderme con lo que encuentro atrás de Palacio Nacional, en Correo Mayor.

Resulta que ¡no hay vallas! Lo que sí hay son granaderos y estos también impresionan: no hacen nada y cobran un salario (¿inhumano?) Bueno, sí hacen algo.

Unos están en los camiones, mientras otros permanecen recargados en Palacio. Hasta fuman, suben el pie a la pared y no falta quien consume Coca Cola.

De los diez a los cinco pesos. Otra ganga: tres encendedores por cinco pesos. Otra vez, lástima que no traiga banda (norteña, sureña o centreña, no necesariamente presidencial). Con las decenas de encendedores fácilmente yo en particular podría ser un Pipila (espurio) y quemar alguna puerta de Palacio: traigo una mochila que me daría el look apropiado. En la mochila, creo, está el reloj. Según mis tiempos, quizá son las cinco y media de la tarde, o un poco más, pero realmente no sé.

En la calle La Moneda hay vallas, pero son pocas y... la puerta del Museo Nacional de las Culturas está abierta de par en par. Raro. Parece que por aquí pudo entrar Calderón. Más aún, en la esquina que está adelante, en la calle Lic. Verdad, se encuentra la casa donde otrora estuvieron refugiados perseguidos juaristas. ¿Aquí estará escondido López Obrador?

Entre la búsqueda de Calderón y López Obrador, me percateo de que estoy en un callejón sin salida. La señora de las quesadillas me lo confirma: “Aquí no ha pasado nada”.

“La fortuna de Carlos Slim... más de 60 000 millones de dólares basados en la explotación.” De regreso al Zócalo, poco después de las seis de la tarde, veo a lo lejos a un orador en el templete. Me voy de largo por un café, y alcanzo a ver que Chaneca

Maldonado ya se va (abril de 2005, of course, también ya se fue). Y en la cafetería donde entré, el acabose: ¡Luis Miguel es lo que les interesa a los clientes!

El Zócalo se ve menos concurrido de lo que estaba hace no más de dos horas. A las seis y media varios camiones de Seguridad Pública se van. Ya ni pregunto nada.

Mejor me voy a buscar otros televisores para “informarme”.

Busqué por todas partes y no encontré nada. En los establecimientos donde tenían televisión, o bien estaba apagada, o bien tenían programas marca MTV. ¡Parece que a nadie le importa el Informe (espurio o legítimo)! ¿En qué tiempo viven?!... En el Templo de San Francisco había una boda.

Tendré que llegar a ver la mesa de Televisa por la noche. ¿Primero los pobres?

No, primero la caballerosidad, es decir, primero las damas: una invitada es Beatriz Paredes Rangel, la política más servil del viejo presidencialismo mexicano. Ahora sí, los otros dos invitados son Leonel Cota Montaño y Manuel Espino Barrientos, serviles del “Presidente legítimo” y del Tribilín legítimo, respectivamente. Dicho sea de paso, López Obrador y Vicente Fox son los principales responsables de la sobrevivencia del partido que representó a ese viejo presidencialismo: el PRI.

Aunque pesándolo bien, esa mesa (¡pobre país!) sólo no puede inspirar buscar... ¿una barra?

-¿Dónde estuvo López Obrador el primero y el dos de septiembre de 2007?

-En Tlaxcala.

Intermedio

Y como la conmutación a veces es posible, me di una vuelta el sábado 18 de agosto por el

X Congreso Nacional del PRD, el cual se llevó a cabo en un hotel del Distrito Federal.

Empecé mi búsqueda desde que elegí la línea del metro por la cual viajé, la línea azul: de Tasqueña a Cuatro Caminos. O sea que nadie podrá decir que no tenía brújula: me dirigí de sur a norte. Esta línea tiene la ventaja –en este caso particular– no sólo de atravesar gran parte de la calzada de Talpan, sino también de hacerlo –en este intervalo– sobre la misma y no bajo tierra. El metro no irá bajo tierra, pero supongo que (¿por vergüenza?) los congresistas se ponen pecho tierra cuando ven pasar el metro, porque en ninguno de los hoteles de la Calzada vi movimiento que indicara que ahí se estaba llevando a cabo el X Congreso Nacional del PRD. Y yo creo que ahí era precisamente, en esos hoteles, donde podrían haber realizado su acto los lópezobradoristas y Chuchos. Digo, no debe ser muy alta la tarifa, y en sus buenos tiempos –de congruencia– el PRD no tenía dinero para pagar rentas, pero sí tenía militantes que no cobraban sino que hasta cooperaban para las mismas. En fin, no vi nada y estuve a punto de tener un ataque de epi-

lepsiya y revolcarme en el piso del vagón del metro para repetir: “espurio, espurio... pelele, pelele”. Sin embargo, algo me salvó, el arribar a la estación Bellas Artes. Aquí me bajo, pensé.

La primera vez que utilicé el metro de la Ciudad de México, hace más de un sexenio, también me bajé en esta estación. A mi izquierda lo primero que vi y me impresionó fue el Palacio de las Bellas Artes y unos instantes después, la Torre Latinoamericana. A diferencia de mi primer viaje (por metro), así como de haber utilizado en más de una ocasión esta línea (de metro) para dirigirme a asambleas históricas y cosas de esas, lo que más me impresionó o llamó la atención el sábado 18 de agosto fue otra cosa.

A la vuelta de la esquina, literalmente, me topé con una procesión. Qué va, era algo más. La encabezaba una corona de muertos y tras ella iban unos músicos, entre los cuales destacaban unas tubas (¡eh, eh, eh!), y la música era de funeral. ¡Un cortejo fúnebre! Por respeto ya no pongo paréntesis.

“¡Se murió, se murió!”, van diciendo unas mujeres que lloran. Los acompañantes del cortejo llevan gladiolas blancas. Algunos no lloran sino que ríen. Qué falta de respeto.

En lo que veo el espectáculo, caigo en la cuenta de que sí, hay un muerto: el PRD y lo están velando. Con razón no encontré el Congreso en los hoteles de Tlalpan: ¡debí buscar una funeraria! Mi descubrimiento tiene otra prueba a su favor, porque de la Alameda sale un joven corriendo y brincando las plantas, muy desahogado, y grita: “¡Abuela, abuela!”

¡Es Elena Poniatowska... la abuela!, deduzco. Pero cuál va a ser mi sorpresa que ésta no es abuela sino abuelo. No se trata de Elena Poniatowska, sino de un hombre vestido de mujer. Comprendo que estoy ante un montaje (¿el congreso-funeral del PRD?). Pregunto y me informan. La obra se llama Don Pendón y la interpretarán por aquí. Ahora entiendo por qué algunos se reían, era el público. Total que la abuela, que no es Elena Poniatowska, recibe al nieto: “Sí, se murió”, y dirigiéndose a los espectadores ambulantes, dice: “Es mi nietecito”.

Dejé pasar este cortejo fúnebre espurio, y me dirigí al hotel Sheraton porque ahí vi, ¡al fin!, movimiento que indicaba el X Congreso Nacional del PRD. Frente a la entrada del hotel los lópezobradoristas tienen una venta. Entre lo que venden, además de banderas del PRD, se encuentra y sobresalen fotos inmensas de La Antigua Pejelandia.

Parece que tienen un receso, ya que veo a mucha gente afuera del hotel. Unos salen de El Cardenal, otros van por un café, y el resto cabildea en la banqueta o en la entrada del

hotel. En solitario trato de reconocer algo o alguien, pero mi reconocimiento es infructuoso. Parece que no hay sustancia.

Una caricatura. Hace un año la caricatura que Hernández, monero de La Jornada, hizo a propósito de los “votos que decidieron la elección” (donde incluía a Cuauhtémoc Cárdenas y Marcos a lado de Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox, Emilio Azcárraga, Elba Esther Gordillo, Marta Sahagún, Luis Carlos Ugalde y un Simi Slim), fue muy socorrida (por cierto, de las múltiples personas que sí estuvieron cerca de Salinas en 1988, y con AMLO en 2006, sobresale Socorro Díaz) en los campamentos. Ahora parece que ya se la sustituyeron por otra que es muy chafa (por el protagonista, no por otra cosa). El nuevo estandarte de las huestes lópezobradoristas es otra caricatura de Hernández (también autor del célebre Amlito de 2006), donde el blanco es un político con mala estrella (la del PST): Jesús Ortega. Éste aparece listo para tomarse la foto con alguien con cara de Carlos Ahumada. Por supuesto que no es Carlos Ahumada, porque para empezar esa cara (un círculo blanco) era una caracterización del “empresario progresista”. Más aún, los que compartieron créditos con Ahumada en esas producciones eran lópezobradoristas de pura cepa (Bejarano, Ímaz).

Jesús Ortega le debe mucho a López Obrador, sin duda. Pero también se debe a otro líder de “izquierda”: Rafael Aguilar Talamantes. Por cierto, ignoro si en algún momento de su “carrera política” Jesús Ortega tuvo alguna colaboración con Sócrates Campos Lemus. Sería una ¡excelente trilogía!: Sócrates (Campos Lemus), Rafa y Amlito.

Dudo entrar al X Congreso; no soy delegado. Sin embargo, creo que puedo intentarlo. Si Marcelo Ebrard Casaubon fue orador de “lujo” en el congreso, ¿por qué habrían de impedirme la entrada nomás como observador? Bueno, hasta dicen que había delegados falsos, lo que define una correspondencia (o “congruencia”) entre la falsedad de esos delegados y la de sus dirigentes y oradores. Mejor me retiro para tomar un café y leer algo ¿ad hoc?

“El PRD constituye la respuesta de la gran unidad popular y democrática que se manifestó en las elecciones del 6 de julio de 1988 y en las jornadas posteriores en defensa del voto (I. El Partido de la Revolución Democrática).” Hay un dato (¿simbólico?) que no puedo dejar de mencionar: las instalaciones del CEN del PRD2, el que se fundó en 1989, hoy están ocupadas por el FAP, un membrete legítimo cuyo símbolo (o logotipo) es un rehilete, el cual gira como veleta (Mi ciudad es un microbús en

un lago perdido/ Es cenizote en el mero drenaje profundo/ Rehilete que engaña, el logo del FAP/ Bailó el sol... azteca y su valentía).

“Para arribar a un sistema cabalmente democrático debemos superar el presidencialismo concentrador de facultades legales y extraleales (IV. El Estado democrático).” No comment.

“Pese a que la Constitución considera a los partidos como entidades de interés público, la existencia y funcionamiento de un partido oficial, fusionado y confundido con el aparato estatal, impide la consolidación de un sistema cabal de partidos políticos (V. El fortalecimiento de la sociedad civil).” No comment.

1. No confundir con el profesor Basura (con h).
2. Monterrey 50, colonia Roma.

“Las obligaciones y responsabilidades del Estado se han convertido en actos populistas de caridad pública... (VI. La lucha por la igualdad y la justicia social).” No comment.

“El Partido de la Revolución Democrática asume el imperativo de actuar con sentido de congruencia...” Era categórico este imperativo, sin duda.

Desgraciadamente ya no volví el domingo al X Congreso Nacional del PRD. Y digo desgraciadamente porque podría haber visto más cosas. Ya no supe si los lópezobradoristas que abandonaron el congreso, para dirigirse al Hemiciclo, se toparon en éste con la asamblea informativa creativa que con regularidad Jesusa Rodríguez realiza los domingos. Lo que sí supe es que un día antes del inicio del congreso, es decir, el miércoles 15 de agosto, los mismos que se salieron tuvieron su precongreso. Esto es normal, ¿no? Tan es así que el mismo se llevó a cabo en el norte de la ciudad, muy cerca de la estación del metro Normal. Destacó la presencia de Martí Batres, secretario de Desarrollo Social del GDF; Armando Quintero, secretario de Transporte del GDF; Alejandra Barrales, secretaria de Turismo del GDF; Alfredo Hernández Raigosa, funcionario del GDF; Lolita Padierna y Gerardo Fernández Noroña, pioneros de la Resistencia, entre otros (legisladores incluidos). No tecleo más nombres porque no encuentro un cortaúñas, y es muy difícil teclear –nombres de mujeres y hombres– con las uñas largas. Sin embargo, hay algo que no me parece normal, y es el hecho de que el ex comunista Alejandro Encinas no haya abandonado el congreso, si él fue la estrella (no confundir con la del PST) principal del precongreso

Volviendo a la dialéctica: una mala y una buena. ¿La buena? El PRD no se murió en el X Congreso Nacional. ¿La mala? Se murió desde antes.

La primera declaración de principios del PRD, a la cual he hecho referencia, se realizó en su Primer Congreso Nacional. Éste se llevó a cabo en noviembre de 1990 en la Ciudad de México. La declaración y los primeros estatutos fueron aprobados por el pleno del congreso el 20 de noviembre de 1990, y terminan con estas palabras:

“...dando fe para los efectos que correspondan

Atentamente

Democracia ya, Patria para Todos

Samuel Ignacio del Villar Kretchmar

Representante del Congreso y Secretario de su Mesa de Estatutos.”

Bergman y Antonioni murieron con un día de diferencia. El PRD y Samuel del Villar murieron el mismo día: domingo 20 de marzo de 2005. El deceso del doctor Samuel del Villar ocurrió en la Ciudad de México. La agonía y el deceso del PRD sucedieron en la Ciudad de México y en el país entero. La primera empezó el 14 de marzo de 1999, en una época en que Andrés Manuel López Obrador era el presidente nacional del partido. Y el deceso ocurrió, como ya mencioné líneas arriba, el mismo día en que murió Samuel del Villar, día en que Andrés Manuel López Obrador –en la época en que era el nuevo Fox de “izquierda”– impuso al pelele Leonel Cota Montañón como presidente del PRD nacional (en el D.F. impuso a otro de los suyos: el porro Martí Batres Guadarrama).

Como conclusión de este intermedio puedo decir que el X Congreso Nacional del PRD no fue otra cosa que el Congreso X. ¿Y Don Pendón?

Ah, pues esto sí tuvo más sustancia. Resulta que la escenificación que presencié momentáneamente, Vida y muerte de Don Pendón, era ni más ni menos que una puesta en escena de una asociación civil (no confundir con la Honestidad Valiente), la cual se realizó como parte de los festejos por el Bicentenario de la Independencia. La comedia está basada en un texto que escribió el gran José Joaquín Fernández de Lizardi, El Pensador Mexicano, en el que se hace referencia a la primera actividad cívico religiosa que se realizó en la Nueva España: el paseo del pendón (N HOG SIGNO VINCES) de Hernán Cortés.

La escenificación se repitió el sábado 25 de agosto, y entonces sí la pude ver completa. El tal Don Pendón dizque nació en Castilla de “sangre real”. 🗡️